

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses.. 4 }
Seis idem.... 8 } pesetas.
Un año..... 15 }

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.
Pago siempre adelantado.

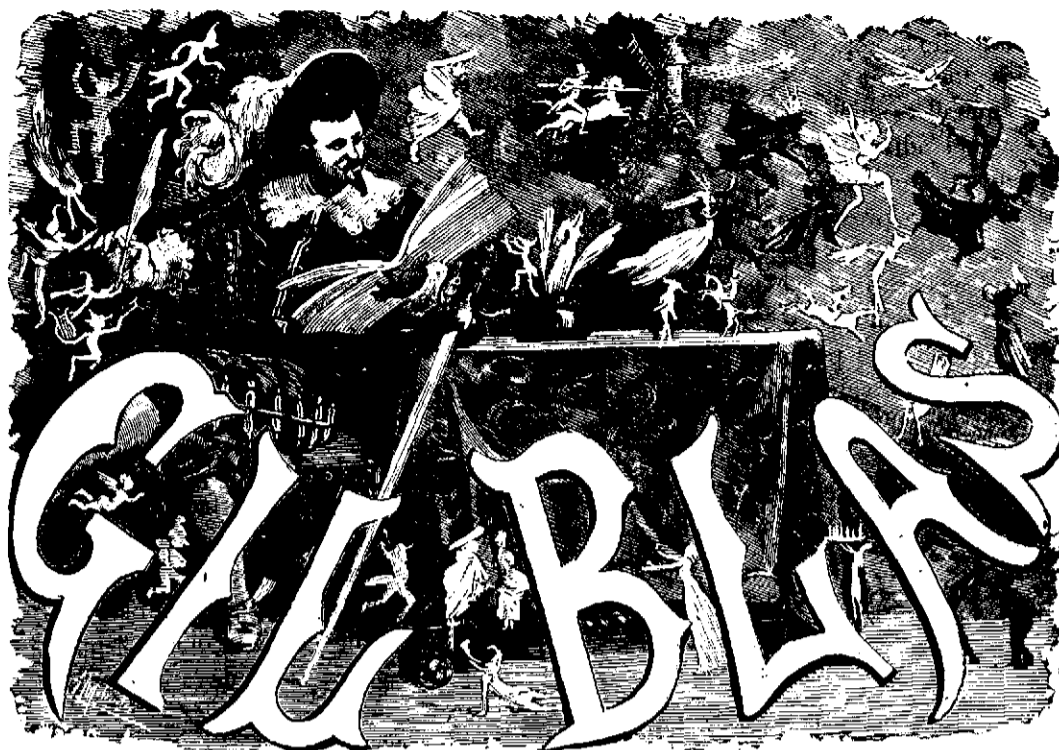
NÚMERO SUELTO,

15 CÉNTIMOS

Se admiten suscripciones en las principales librerías.

DIRECTOR

POLÍTICO Y LITERARIO,
A. SANCHEZ PEREZ



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS

PORTUGAL

Tres meses.. 5 }
Seis idem.... 10 } pesetas.
Un año..... 18 }

ULTRAMAR

EXTRANJERO

Seis meses.. 20 pesetas.

OFICINAS

Calle de la Gorguera, 3,
principal.

La correspondencia debe dirigirse á D. J. Tarrazona, administrador de Gil Blas.

SE PUBLICA LOS JUEVES Y DOMINGOS

DIBUJANTES: LUQUE, MELENDEZ, URRUTIA

SUMARIO

Crónica, por Gil Perez.—Nuestras oficinas, por Luis Taboada.—María, novela de que hablaron los periódicos franceses, por Tomás Tuero.—Carta del otro mundo, por el doctor Sangredo.—Cabos sueltos.—El de Hacienda, soneto, por Manuel del Palacio.—Anuncios.

Grabado: El acabóse, por Demócrito.

CRÓNICA

Como el soldado portugués de la *cavalería* de Chaves que se tenía miedo á sí mismo, GIL BLAS admira su propia perspicacia; está satisfecho de su misma penetracion. Mientras periódicos serios como arenga de Cánovas y pesados como proyectos de Camacho, que es cuanto en materia de peso y de seriedad puede exagerarse, discutían sobre el mayor ó menor constitucionalismo de las gestiones realizadas por el sindicato madrileño en solicitud de una audiencia en Palacio, yo, sin engolfarme en tan hondas disquisiciones, para las que carezco de filosofía, me contenté con vaticinar, apelando á mi experiencia y á mi gramática parda, que los síndicos perderían el tiempo, y que la audiencia, constitucional ó no, resultaría inútil.

Parece que me lo habían dicho al oído: la audiencia ha resultado inútil, el sindicato ha perdido el tiempo: bien que entre nosotros eso es ya lo único que puede perderse.

Fueron acogidos con agrado, ¡ya lo creo!; fueron escuchados con atencion... ¡no faltaba más!; recibieron pruebas inequívocas de consideracion y de aprecio de los monarcas; oyeron de los augustos labios elocuentes frases en pró del comercio, de la industria y de los intereses respetables de estas manifestaciones de la actividad, de estos manantiales de riqueza, y salieron de la regia morada *altamente* satisfechos y *profundamente* agradecidos.

¡Ay! Esta profundidad y aquella altura disminuyeron tanto, que al dia siguiente se encontraban juntas en lo que llaman los *geómetras* «línea de tierra», y en lo que llamamos los profanos el periódico oficial. La *Gaceta* publicó al siguiente dia la real orden deses-

timando las pretensiones del sindicato. ¡Con cuánta razon dijo el poeta que las esperanzas cortesanas

Prisiones son do el ambicioso muere
Y donde al más astuto nacen canas!

No digo yo que sean astutos los síndicos, libreme Dios de pensarlo siquiera, ni aseguraré tampoco que les hayan salido canas por eso; pero la verdad es que, segun confesion oficial y pública de ellos mismos, se han llevado solemne chasco, y que podría yo ahora repetir como el famoso *Padre Cobos*:

Valiente escarmientum llevasti; chascumque pesadum.

¡Lástima que no tenga yo ahora á la mano sabrosas noticias del espléndido baile ó de la cena opípara, para destruir el mal efecto producido por este tristísimo asunto de maravedises! Por desgracia, fuera de la cuestion de los gremios, solamente oigo hablar de la huelga de los cajistas.

Y ¡vive Camacho! dicho sea sin ofensa de los contribuyentes, que la cosa no me parece, ni con mucho, causa bastante para el ruido que se ha movido.

¡Si parecía que los bárbaros estaban á las puertas de Roma!

En el gobierno civil, en la capitania general, en el ministerio de la Guerra, en los cuarteles, en todas partes se desplegaba actividad, digna ciertamente de más oportuno empleo, y se adoptaban precauciones completamente innecesarias.

Unos operarios exigían por su trabajo tal ó cuál remuneracion; estaban en su derecho.

Estos impresores accedían á la exigencia, perfectamente; aquéllos no accedían, conformes. Cuestiones son éstas que allá entre ellos deben ser ventiladas, y cuya solucion no ha de hacer que oscile ni un segundo sobre sus cimientos el edificio social. Pero aquí somos como Dios nos ha hecho, si es que Dios se ha tomado ese trabajo, que casi lo dudo, y no olvidamos fácilmente ese afán insaciable de mezclarnos en lo que no nos importa, y de intervenir, como autoridad, en aquello que ni nos atañe ni es de nuestra incumbencia.

Despues de esto, nadie extrañará que el último Consejo de ministros no haya tenido importancia.

Los Consejos de ministros nunca la tienen.

El ministro de Estado habló de la peregrinación á Roma... ¡tontería! Camacho leyó varios documentos para demostrar que sus impuestos son buenos, y que él es mejor... ¡vanidad! Albareda anunció varios proyectos y dejó adivinar su deseo de proporcionarse una ovación en Valencia... ¡presunción!

Notas características del Consejo: presunción, vanidad, tontería: ¡delicioso *arpeggio!*

Y ahora que hablo de música, sabrán ustedes que la famosa Heilbrond, más famosa por su hermosura singular que por su mérito artístico, ha sufrido gravísimas pérdidas en sus intereses en la quiebra de un Banco católico. Acabo de leer la noticia, y me he conmovido de véras.

No puedo remediarlo, ni lo procuro tampoco; todo lo que se relaciona con las mujeres guapas, me impresiona.

Pensando en esto, tropiezan mis ojos con las siguientes líneas que publica el periódico *La Fe*:

«Asegúrase que Alfonso XII ha perdido más de 60 millones en la quiebra del Banco católico *L'Union Generale*.»

¡Más de sesenta millones!

¡Medrados estamos!

No sé si cometo delito de lesa galantería; pero declaro francamente que esta noticia me impresiona mucho más que la otra.

Y nada más natural.

La pérdida de la artista sólo á ella afecta.

En cuanto á esta otra, si resultase exacta (¡no lo permita el Señor!), ó somos ó no somos buenos vasallos y leales súbditos, la sentiríamos todos los españoles.

Esta consideración amarga me quita las fuerzas para continuar y...

He dicho.

GIL PEREZ.

NUESTRAS OFICINAS

I

¿Qué hora es? ¡Diantre! ¡Las once y media y la oficina se abre á las once en punto!... Ya estarán aquellos pobrecitos empleados esperándome impacientes. Tengo devengados veinticinco duros por servicios que presté al país hace seis meses, y hoy cobraré por fin. Nunca es tarde si la dicha es buena... ¡Juana, Juana! ¿Dónde me has puesto el cepillo? ¿Que no lo encuentras? ¡Pero, mujer!... Bueno; iré sin cepillarme; así como así, muchos han llegado á directores generales sin que les hayan pasado un mal cepillo... ¿Qué me falta á mí, señor? ¡Ah, sí, yo bien decía!... El pañuelo. ¡Ajaja!... ¿A ver si llevo la cédula?... ¡Demonio de cédula! ¿Si la habré perdido? No; aquí la tengo. ¡Y es bonita! También son bonitos veintitantos reales que me ha costado... Pues aún creo que me falta algo... Vamos á ver: llevo la cédula, el certificado de quintas, la partida de bautismo, y la de casamiento de mis padres. Puede que haya que probar la legitimidad del origen... ¡Como en las oficinas piden ahora unas cosas tan raras!... Ea, á la calle; creo que voy provisto de todo lo necesario... (*tarareando*) *Ta ta chin, Ta ta chin...*

II

¿Me hace V. favor de decirme dónde debo recoger un libramiento?... Hombre, no se enfade V... ¡Como es la primera vez que vengo!... Sí, sí; conozco que le molestarán á V. con tantas preguntas; pero, por otra parte... Bueno, ya me callo... V. dispense. ¿Dice usted que la última puerta de la derecha? Gracias.

III

Beso á V. la mano... Pues venía á recoger un libramiento... ¡Qué! ¿no es aquí? Me había dicho el portero...; pero ruego á V. que no se incomode: yo no tengo la culpa... Sí; estará V. muy ocupado, pero ¿qué le vamos á hacer?... Siento mucho...

IV

Servidor de V. ¿Es aquí donde debo recoger?... Pido á V. mil perdones... Me habían dicho...

V

Buenas tardes. ¿Tendría V. la bondad de decirme si es aquí?... Vamos; por fin he acertado... No, no lo digo por V... ¡libreme Dios! sino que como uno es nuevo en esto y no está hecho al trajín administrativo... ¡Si ya lo sé! ¡Si estoy convencido de que usted no lo puede remediar! ¡Si es mi sino! (*Pausa.*) ¿Conque dice usted que ahora tengo que ir á que lo firme el jefe? Corriente. ¿Dice usted que la segunda puerta de la izquierda?... Gracias.

VI

Vengo á que tenga V. la bondad de echar una firma... ¿Que si soy el interesado? El mismo, sí, señor... ¿Que si he cobrado ántes de ahora? No, señor; desgraciadamente vivo de mi trabajo... Beso á usted... (¡Qué fino es este jefe! Mucho más fino que el portero, ¡qué tiene que ver!) ¿Adónde dice V.? ¿A que tomen razón? Bueno.

VII

¿Creo que es aquí donde?... ¿No? Gracias.

VIII

¿Es aquí donde?... ¿No? Mil gracias.

IX

¿Me haría V. el favor de decir si es aquí donde?... ¿Tampoco? Muchísimas gracias. ¿Conque á la izquierda, eh? Repetidas gracias.

X

¿Tiene V. la bondad de tomar razón?... Sí, señor, me esperaré (*Pausa.*) (¡Caracoles, la una y cuarto!) ¿Que debo ir ántes á que lo sienten? Iré, sí, señor. ¡Quién pudiera sentarse como éll!

XI

Vengo á que me sienta V. esto... Gracias... Ea, vuelta á la peregrinación.

XII

Ya me lo han sentado... y á mí también, porque este trasiego no es para todos los días. ¿Conque despachado, eh? Lo agradezco. ¿A quién? ¿Al jefe otra vez? ¡Ah! vamos, sí, al otro jefe; entendido. Pero ¡qué cúmulo de jefes, cielo santo!...

XIII

¿Que me espere? Bueno; me esperaré. Ya me voy acostumbrando á sufrir. Y diga V.: ¿cuando se ocupa, suele fastidiar mucho?... Hombre, sí, ya sé que tiene derecho á estar ocupado siempre que quiera; pero es un decir... (*Pausa prolongada.*) ¿Que ya puedo pasar? Tantísimas gracias.

XIV

Pues traigo un libramiento... Sí, señor, soy el interesado... en propia persona... Treinta y dos cumpliré por Noche-Buena... ¡Ah! ¡Creí que me preguntaba V. la edad!... Sí, señor, y la cédula; todo lo traigo. ¿A tesorería? Bien (¡bendita sea tu boca!) Beso á V. la mano, y tantas gracias...

XV

Vengo á cobrar... V. dispense: ¡como me dijeron que viniese aquí!... Vamos, sí, por el pasillo de la izquierda... Un millon de gracias.

XVI

Aquí traigo esto... y le pido á V. por la salud de su madre que me deje sentar un rato... ¡Oh alma generosa!... Mire V., yo no puedo moverme de aquí y estoy por renunciar á los veinticinco duros, y á todo lo de este mundo. ¡Si no puedo más! ¡Por María Santísima! ¿Aún tengo que andar otro poco? ¡Pero si ya ha tomado razon del documento todo el personal administrativo de España!... ¡Si no es posible que haya otros veinticinco duros más discutidos que éstos! ¡Si estoy exánime!... ¿De manera que tengo que volver á que tomen razon por centésima vez? ¡Yo me ahogo!...

XVII

¡Ya está está todo corriente! ¡Oh placer! Ahora á cobrar... Portero: ¿me hace V. el favor de decir dónde está la Caja? Bueno, hombre, seré torpe y todo lo que V. quiera. (¡Qué finos son estos porteros!) Convenido: pero hágame V. el favor de no pegarme. ¿Es usted hijo de la Caja, acaso, para ofenderse de ese modo? ¿Le he inferido alguna ofensa á la Caja? ¡Pues hombre!...

XVIII

Vengo á cobrar. ¿Que falta el sello de recibo? ¡Por vida de!... ¡Ya decía yo que me había de faltar algo!... Pues, nada; voy corriendo al estanco, y en un periquete...

XIX

¡Cielos! ¡Han dado las dos y se ha cerrado la Caja!... ¡Me voy á tirar por el viaducto!...

LUIS TABOADA.

MARIA

NOVELA DE QUE HABLARON LOS PERIÓDICOS FRANCESES.

Resulta indudablemente que hay dos Gagos hoy en campaña. El verdadero Gago, el teólogo naturalista que ustedes conocen, está aquí fuera de cuestion; se trata ahora de un Gago que, afortunadamente, se apellida además Palomo, y esta diferencia pone las cosas en su punto, porque cuando digo Gago no digo Gago, sino Gago y Palomo juntamente.

Es el caso que Gago, hijo despues de todo de su siglo, se reconoció solidario de esta febril actividad de la época, y atormentado por la necesidad de la produccion y del invento. El teléfono se lo encontró hecho, con obras maravillosas que se llaman el micrófono, las máquinas de Singer, el *Folk-Love*, etc., etc. Y entonces fué, y escribió una novela.

Dos cuestiones preliminares debo tratar aquí, es á saber: la importancia inmensa que tiene este género en la moderna literatura, y cómo demonios llegó á mis manos la novela del Sr. Gago.

Empecemos por esto último.

Aunque yo descuido mucho mi biblioteca, que no puede compararse, en modo alguno, con la del Sr. Cánovas del Castillo, en

mis expediciones callejeras suelo echar alguna ojeada á los puestos de libros viejos para estar al corriente de este movimiento científico vertiginoso... Sucedió, pues, que en mi *flanerie* de ayer tarde saltó en mi camino uno de esos Charpentier de portal, que ocupaba un respetable lienzo de pared con una infinidad de volúmenes, libros de todas clases, excepto de primera, desprendidos á bajo precio de bibliotecas *realizadas* por defuncion, traspaso de local de los sabios ó simple liquidacion de éstos. Allí, pues, codéandose con nuestras novelas ménos experimentales—Fernandez y Gonzalez, Escrich, Ortega y Frias y demas *siglo de oro*—vi un hermoso libro en 8.º, vírgen de todo ultraje de los tiempos, limpio como un sol... ¡*María!* precisamente el nombre de una novia que tuve el verano pasado en Aranjuez.

Abordé resueltamente la cuestion económica. El comerciante en letras venidas á ménos se mostró desde luégo muy modesto.—Dos reales, me dijo; ya ve V., *los vale el papel*.—Ciertamente, por tan poco dinero no tenía yo la pretension de comprar ningun incunable.

Pero aquí entra lo grave de mi asunto. Mi lema es la verdad caiga el que caiga, y he de decir que el libro tenía en su primera página una atenta dedicatoria, manuscrita, de su autor el mencionado Gago y Palomo, al Sr. D. Leopoldo Alas, mi amigo y compañero.

Creo de mi deber consignar este dato, porque como las críticas de *Clarín*, aparte de su gran trascendencia, son por lo comun mordaces y de una genialidad originalísima, el procedimiento crítico de que se valió en esta ocasion resulta mucho más intencionado... *Clarín* no censuró la novela del Sr. Gago. ¡*La vendió!* Hé aquí una opinion perfectamente formulada.

Respecto á la importancia del género novelesco... de eso no hay que hablar. El teatro cohibe, sus moldes son ménos amplios; el novelista campa por sus respetos, sin más ley que sus bríos ni otras pragmáticas que su voluntad. De aquí que todo el que tiene mucho que decir, los verdaderos genios, se van á la novela tarde ó temprano, á los países libres de la imaginacion.

El Sr. Gago, comprendiendo esto, escribió *María*,—¡520 páginas de *María*... á pulso!

Algunos críticos franceses han dado en la flor de cultivar nuestra literatura, y en la *Revista de Ambos Mundos* publicó Brunetière, recientemente, un artículo sobre la novela española. M. Leger, más tarde, procediendo muy de *ligero*, consagró otro trabajo al mismo asunto, y yo no sé si Leger ó Brunetière, ó entrambos, pretiriendo á Galdós, mencionaban especialmente al Sr. Gago como novelista de esos que ahora se piden. Combatamos esta apreciacion ultra-pirenáica.

Ya se sabe que el estilo es el Gago. Fijémonos sólo en el estilo, ya que el poco espacio de que disponemos, como suelen decir los revisteros, nos impide examinar á *María* en toda su profundidad.

La descripcion es el fuerte de nuestro novelista.

Noticioso sin duda el Sr. Gago del gran papel que hace hoy lo que han dado en llamar *medio ambiente*, describe á diestro y siniestro en verdadera orgía descriptiva, todo lo que le sale al paso...

¡Y qué modo de describir! El Sr. Gago nos presenta las cosas en tal forma, que parece que sangran... Lo primero que hay que hacer, como es sabido, para dar idea de un objeto, es compararlo á otro, ú á otros varios que, aunque no sean de la misma clase, pueden ofrecer cierto aire de familia que no debe echarse en saco roto... Aquella nube parece una cabaña, dice Shakespeare... ¡Qué cabaña, continúa, si es un león! Con un poco de buena voluntad, en efecto, todo es uno... y lo mismo.

Si ustedes ven, por ejemplo, una aldehuela en lontananza, en el fondo de un valle ó á la falda de una colina, ¿qué es lo que hacen

ustedes para describirla de primera intencion? Pues desde luego comparan ustedes las casitas blancas, agrupadas á lo léjos, con una bandada de palomas, y despues Dios dirá, que no se ha de echar todo de una vez. Por ejemplo:

«Las montañas que cercan el valle,—y aquí habla ya el propio Gago,—*parecen* un rebaño de monstruosas fieras, *como* preparándose á un tremendo combate.—¿No decía yo que amanecería Dios... y medraríamos?—La del *Pajarillo*,—montaña,—*semeja* el lomo retorcido por la cólera de una que amenaza á las vecinas cumbres defendiendo las aguas del rio, que *como* reposando bebe,—¡que como reposando bebe! esto se enrosca demasiado,—y los cármenes y molinos sumergidos en el bosque, que *como* hijuelos parecen amamantar sobre sus faldas. Su hocico,—el de la montaña, digo, no, el de la fiera,—hace describir al cáuce una violenta curva *como* una *ese*, en la que el rio trabaja socavando... Aquel socavon *parece* un tremendo mordisco del hocico que la amenaza. Otro,—supongo que será mordisco,—tiene un poco más abajo, ya entrada en la poblacion la misma montaña, que *parece* la mayor de las fieras puesta de pié y, recta, aguardando el embiste... Otro socavon...»

¡Más socavon todavía! Basta de socavones. Pero sin necesidad de que yo guarde este embiste, creo que no se puede pedir más en el ramo de describir montañas. Ahí sale todo, hasta la vida privada, con eso de los hijuelos, las rencillas y los mordiscos. ¡Y cómo se destaca en el horizonte! ¡Si es que está hablando esa montaña!...

Pero, en fin, una cosa así de tanto bulto, se puede describir con bastante comodidad. Lo difícil es pintar escenas más ó menos complicadas de la vida: el escribir ¿qué diré yo? un baile, por ejemplo. Pues aquí tenemos una descripción del que llaman *robao* en tierra de Granada, que es el colmo del baile, según parece. No se ha visto nada más animado.

«Cada mozueto invita á la mozueta que mejor le parece, y colocados uno enfrente de la otra, fórmanse de este modo dos filas de varias parejas, los sexos alternados,—encuentro muy lógico alternar los sexos,—de las que cada dos constituyen un grupo.»

Estos son los preliminares.

Tenemos, pues, dos filas de parejas que se formaron ahí de mala manera, si bien con los sexos alternados, y constituyendo un grupo de cada dos. Adelante.

«Mientras nadie canta, el baile se reduce á un acompasado movimiento, en el que nadie se sale de su fila, al són de los acordes de la guitarra; pero desde el momento en que se dejan oír los primeros acentos de una copla de malagueña, cada mozueto se acerca á la pareja que tiene enfrente, la coge de la mano derecha, da con ella corriendo una vuelta al compás de la guitarra, la deja y va á coger en seguida de la mano izquierda á la mozueta que tenía al lado; da de la misma manera con ella otra vuelta, y así de una á otra hasta que la copla termina, en cuyo preciso instante, el baile vuelve á recobrar su primera serenidad, aconteciendo las más veces que cada mozueto queda enfrente de la mozueta que tenía al lado, y de aquí el nombre del baile.—¿De dónde?—Esta es la primera figura. La segunda sólo se diferencia de la anterior en que, en vez de una, son dos vueltas. La tercera consiste en formar un gran anillo con todas las parejas; este anillo gira principiando su movimiento hacia la derecha, y cambiando de sentido á la terminacion de cada verso de la copla. La cuarta es bien sencilla; se reduce á coger cada pareja de los brazos, é ir dando vueltas, de suerte que la mozueta siempre corre hacia adelante.—Como la felicidad... ¡Oh mozueta simbólica!—La quinta es la *estrella*; la sexta es el puente; cada uno coge con su derecha de la mano izquierda á la que tiene enfrente, y corren de frente...»

¡Uf! Continúa la descripción del baile durante otras dos páginas, pero yo estoy mareado ya. Es mucho ejercicio éste. Comprendo lo que dice el autor: al cuarto de hora todos los rostros sudan.

Ahí tienen ustedes, á medias, la descripción del *robao*. Antes llegaría yo á aprender el sanscrito, que á dominar ese baile siguiendo las instrucciones del texto.

Aunque no de igual género, merece consignarse el sabroso diálogo de *María* con su madre, en cierta solemne ocasion.

Se advierte que María tiene de trece á catorce años.

Tocada de extraña inquietud, la niña corre asustada hacia su madre, procedente de unas avellaneras.

—¿Qué tienes? le pregunta aquella.

María rompió á llorar.

—María, ¿no me contestas?

—Sí, mamá, sí... es que... dame un beso, que me voy á morir.

—¡A morir! ¡Tú estás loca! ¿Estás mala?

—Sí, sí, replicó María sollozando,

—Dime, dime, ¿qué tienes, qué sientes?

—María recorrió el bosque con la vista; se acercó al oído de su madre, y le dijo algunas palabras interrumpidas por los sollozos, con voz muy quedita y apenas inteligible.

La madre soltó una carejada.

—¡Anda, anda, pues me gusta! exclamó dándole un beso.

Señor Gago, no me ande V. con reticencias.

Usted, novelista descriptivo, tiene la obligación de describirme las cosas con todos sus pelos y señales.

El que está á las dulces está á las ágras, amigo mio.—Usted describió ahí sus montañicas, y esas son las cuestas abajo de la descripción.

Para eso no necesitaba de usted.

¿Cómo se entiende?

Ó me explica V. terminantemente el misterio de ese diálogo, ó no leo una página más de su novela.

Nada de tapujos.

TOMAS TUERO.

CARTAS DEL OTRO MUNDO

Saturno 29 de Enero de 1882. (1)

Amigo Gil Blas: No puedes figurarte la alegría que me ha causado verte de nuevo en ese que vosotros llamáis mundo de los vivos, y verte aplicando el plan curativo que tan excelentes resultados me dió mientras ejercí la medicina en ese memorable grano de arena; pero desde entonces se han agravado de tal modo las dolencias de tus convivientes, que dudo que todo el Océano y una sangría suelta bastasen para limpiar su sucio estómago. ¡Ay, amigo Gil Blas! ¡Tantas sangrías le han dado los Gobiernos y no ha curado! ¡Tantas notabilidades le han inundado, sin que por eso se mejore! Mucho me temo que su *paciencia* se haga crónica, si ya no lo es.

Tú no por eso desmayes, Gil Blas amigo; aplica el consabido remedio con energía, y si no triunfas, gana á lo ménos el lauro de haberlo intentado.

Vierte agua á diluvios sobre el teatro, y no tomas anegarlo; ha pasado á pié enjuto por un *Mar sin orillas*, ha atravesado sin recibir daño por *el seno de la muerte*, y ahora está tan rollizo y tan jugueton que, por broma sin duda, se ha calzado *los guantes del cochero* de un señor que quizá haga santos, pero lo que es milagros, de seguro que no. Aprieta las clavijas, y si á algun calvo le pica la mosca, que se la sacuda como pueda.

También hacen falta á la administración algunos riegos; pero

(1) Retrasadas en el camino.

EL ACABÓSE, POR DEMÓCRITO



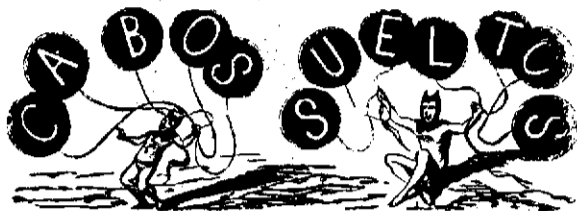
¡Desventurada fusión
De Camachos y Mateos:
Morirás como Sansón
Y todos los filisteos!

no se los des, es inútil; todo lo más propina un enjuage á los irregularizadores, por si les duelen las muelas de tanto comer.

Más, mucho más te diría, buen Gil Blas, pero me detiene la consideracion de que es muy posible que yo crea estar en lo justo y esté tocando el violon; por lo que, si la presente es de tu agrado, ya te escribiré otra dándote cuenta de lo que ocurre en el *cosmos*, aunque ya te ha revelado algo del secreto el ex-amigo Castelar.

Adios, Gil Blas; Dios te prospere, como lo desea tu amigo

EL DOCTOR SANGREDO.



Ayer me dijeron algo
Que no te hace gran favor.
Dicen que eres seductor...
Yo en esto ni entro ni salgo.
Sólo digo con dolor.
«De casta le viene al galgo»
Ser rabilargo.

Ayer no han sido nombrados para ninguna comision ni D. Modesto Fernandez y Gonzalez ni D. Jesús Pando y Valle.
Tampoco llovió en ninguna provincia.

Candidito Nocedal
Bueno te pone Miguel
En la carta pastoral...
Candidito, Candidito,
Candidito Nocedal.

Cuando á Camacho veas sumar, échate á temblar.
Al buen callar llaman Mateo.
De Vega Armijo estadista, Alonso legislador y Martinez director, líbranos, Señor.
Marejada en puerta, Navarro Rodrigo á la vuelta.
A río revuelto, ganancia de Río.
Quien bien tiene y mal escoge, si es ministro Venancio no se enoje.

Dice *El Siglo Futuro* que la peregrinacion es un acto político.
Político-culinario.
¡Y viva el jolgorio!
¡Ah! ¡Y viva Leon XIII!

En el Saladero funciona un *Bolsin apócrifo*, segun dicen los periódicos.
Vaya por cuando en el *Bolsin legitimo* funciona alguno que debía estar en el Saladero.

Dice un caballero que se mete en literaturas, como quien se mete en camisa de once varas:
«German con ambas manos sujetaba á Laura por la cintura, y oprimiendo al propio tiempo su cuello...»
Resulta que German tiene tres manos.

Un periódico de Madrid se opone á que se vendan los diamantes de la corona de Francia.

Y mire V. lo que soy yo; aunque se vendieran esos y estos... me quedaría tan fresco.

En Tortosa han sido ejecutados cuatro reos.

Se conoce que esta vez no ha habido dama ilustre, ni venerable obispo, ni diputado ministerial que se echase á los piés del trono pidiendo gracia; y estas clemencias, como no sea á peticion de parte, suelen malograrse.

Se dice que hablará en el Ateneo
Un caballero neo,
Con sentido comun, y gracia, y todo.
¿Con sentido comun? Pues no lo creo.

(SOBRE EL ATENEO.)

Procedente de Valencia, el Sr. Ros llegó al Ateneo y echó un discurso sobre el naturalismo.

No es que deje de gustarme el discurso del Sr. Ros, porque yo no me pago de retóricas; pero me gustan más las chicas valencianas.
¡Qué ojos suelen tener... y qué hipébaton!

A propósito de hipébaton.

El Sr. Ros, que construye sus párrafos á conciencia, como el más diligente padre de familia, suele tropezar entre la espesura de sus palabras, y en los finales sobre todo, cuando tiene que atar todo aquello que no tiene atadero se le enredan las piernas atrozmente...

Esta riquísima lengua castellana, amplia y sonora, tiene á veces eso, cuando se ha cultivado por todo lo alto. Se compromete V. con frase de mucha andadura, nunca faltan obras que tientan, se embarca V..., y á lo mejor no hay un mal verbo á que agarrarse para regresar... á Valencia.

Esa especie de espejismo del idioma alucinó al Sr. Ros, aparte de otras alucinaciones que sufre; pero si Alejandro cortó su nudo, no ménos por lo sano cortó sus periodos el Sr. Ros, suprimiendo por sí y ante sí el verbo, cuando las oraciones no venían rodadas, que no le vinieron casi nunca.

Lo cierto es que los verbos se han crecido mucho estos últimos años. Como algunos hombres políticos, tienen la pretension de que no se puede prescindir de ellos; y bien se vió que, así como Sagasta se pasa sin Navarro Rodrigo los discursos del orador valenciano allá van tirando ellos solos... sin verbos. El Sr. Ros les ha dado una leccion muy merecida, y yo le felicito por haber sacudido tutela tan ominosa.

Con un adjetivo á tiempo, todo puede arreglarse.

Entiende el Sr. Ros que el naturalismo no pinta nada en el mundo, y que se opondrá á él desde provincias, con todas las fuerzas humanas de que dispone.

Y en prueba de que la nueva escuela no juega limpio, citó la opinion del señor Manteca, publicista valenciano poco conocido—no será el que la asó.—el cual Manteca vota tambien en contra, siguiendo al Sr. Ros en todo lo tocante al asunto.

Tambien sostiene el orador que ni Balzac fué naturalista, ni Haubert, ni Soucourn, ni ninguno de esos que le suenan... ¿Dónde tienen los documentos? ¿Qué acta notarial se ha levantado en que conste? ¿Han pagado la contribucion correspondiente?

Afirmar que son naturalistas esos y otros que el Sr. Ros no ha citado por plétora de... erudicion, es una salida de M. Zola, intrigante incorregible... *Primá Bête, M. Bovary, Serminia Lacerteve...* ¡idealismo puro! ¿Quién pudo dudar un instante de que esas novelas son de la escuela del Sr. Ros, romántico de Levante?

El que resultó inficionado de naturalismo, segun la rápida ojeada que dirigió el orador á nuestra patria, es el Sr. Perez Galdós.

En sentidas frases, protestó el Sr. Ros contra *La Desheredada*, en su nombre, y supongó tambien que en el del Sr. Manteca.

Espera más adhesiones por el correo.

Ha regresado á Valencia el Sr. Ros.

Parece que fué con la conciencia tranquila.

¡Que no vengan, por Dios, más oradores de la ciudad del Turia tan expresamente!

Los que sobran aquí son los de la clase...

Ya se sabe cuál es la especialidad de Valencia.

Las flores.

Y las valencianas.

Un curioso ha observado que con las iniciales de algunos ministros se forman estas dos palabras:

Gula Musa.

¡Por algo había yo creído siempre que la *Gula* era la *Musa* de este ministerio!

En las butacas del teatro Real.

—¿Cómo dice V. que se llama la bailarina?

—*Bajetta* se escribe en italiano, pero se pronuncia *Bayeta*.

—¿Bayeta? De esa la quisiera yo para el reuma.

Aseguran los amigos de Camacho que los contribuyentes se verán agradablemente sorprendidos cuando les sea presentado el recibo de la contribucion, porque importará mucho menos de lo que ellos se figuran.

¡Inocentes!

El autor cómico experimentado guarda siempre sus sorpresas para el desenlace, y la comedia está principiando.

El exceso de original interesante nos hace aplazar hasta el próximo número la publicacion *Los malos y los tontos* que habíamos anunciado para hoy. Todo se andará.

Decididamente se realizará la peregrinacion.

A mí la peregrinacion no me asusta.

Lo que me asusta es lo que viene detras de las romerías.

La epidemia.

En mi distinguido colega *El Imparcial* hallo una noticia consoladora.

Sabrán ustedes que «el 12 por 100 del impuesto de sal no es propiamente contribucion de subsidio, sino impuesto de nueva creacion.»

Méenos mal.

Me tenía desazonado esa contribucion.

Pero desde que he sabido lo que hay de verdad y que ese es un impuesto nuevo, ya me tienen ustedes tan conforme. ¡Vamos, hasta para sacar dinero se necesitan buenas formas!

Para solemnizar el noveno aniversario de la proclamacion de la República, varios republicanos de Madrid y de provincias han celebrado banquetes.

Esto me parece bien.

Comer es un modo de solemnidad como otro cualquiera.

Los republicanos de Puebla de Montalban han solemnizado el mismo acontecimiento dando de comer á cincuenta pobres y creando una sociedad de socorros.

Esto me parece mejor.

Imparcialidad ante todo.

Podrá esto mortificar nuestro amor propio, digámoslo así, provincial; pero esto es mejor que aquéllo.

Y caiga el que caiga.

Observan algunos periódicos que en el reglamento del ministro de Hacienda resultarán beneficiados:

Los directores generales de sociedades de crédito;

Los consejeros de Bancos y sociedades anónimas;

Los administradores de compañías de ferro-carriles;

Los...

Vamos, los de casa.

Yo no lo había observado, pero lo sabía.

Estoy en el secreto.

En Valencia han aparecido pasquines.

Cuando el conservador no tiene que hacer, con hojas subversivas mata Gobierno.

La Correspondencia dice que Camacho no presenta la dimision.

Eso no se dice, se calla por sabido.

¡Qué gana de cantar el *trágala* al sindicato!

Leo en un Calendario: Se levantan pendones por el rey...

¡Pendones! ¡pendones! Pues ya sé yo cómo he de llamar á ciertos caballeros.

PROVERBIOS FUSIONISTAS

Más vale Sagasta en mano, que Balaguer volando.

Cuando Dios quiere, Martínez Campos huele.

Nada en puerta, Venancio á la vuelta.

De Enero á Enero, Pavía en candelero.

Núñez de Arce que no canta, algo tiene en la garganta.

El mejor amigo, Navarro y Rodrigo.

Cuando el río suena, Rutes ó Fioris lleva.

En Camacho cerrado no entran síndicos.

Piensa Leon que todos tienen su condicion.

Fortuna te dé Dios, hijo, aunque no pases de Armijo.

A Moret regalado, no le niegues boeado.

Ni en el salon de Conferencias, ni en los estudios de los memorialistas, ni en los desvanes que forman parte de su departamento, halla el ministro de Hacienda persona que pueda reemplazar al subsecretario.

A su vez el subsecretario sostiene que sería mucho más fácil, siendo tambien más útil, reemplazar al ministro.

Y á propósito de Rico, cuentan que una pensionista de Guerra preguntaba días atras á un escribiente de la subsecretaría:

—Diga usted; este Sr. Rico, ¿por qué se retiró de choricero?

El próximo Consejo de ministros que se celebre en Palacio revostirá, al decir de un periódico, cierta importancia.

Como no se trate de un nuevo baile, no veo...

Sagasta ha dirigido á Moret un telegrama para que se venga cuanto antes.

La noticia produjo en el círculo verdadero entusiasmo.

Hay niño de esos que anda intrigando para que se obsequie con una comida al futuro jefe del gabinete, no por exagerado amor á los principios, sino porque se muere por los postres.

—¿Qué es lo que me cuentas, hijo?

¿Conque tu comedia?...—Ya

Está acabada, y de fijo

La Alverá en Lara la hará.

Te quiero bien, Navarro; escucha aparte;

No es lo mismo tomar-te que votar-te.

Han advertido algunos colegas que escasea el oro.

Perezosos son esos observadores.

Hace ya mucho tiempo que yo lo había notado.

El Sr. Cavestany está discutiendo una comedia él solo.

Se ha aficionado á la gloria, y no puede vivir sin un par de éxitos al mes por lo ménos.

Como el éxito de los *Cinco millones*, con perdon sea dicho.

Pero, señor, este Gago, ¿cuando se va á curar de su manía político-literaria?

Venga V. acá, D. Francisco Mateos. ¿No tiene V. ama? Pues si V. la tiene, que sí la tendrá, ¿cómo no piensa en los disgustos que han de proporcionarle las polémicas de V. con los periódicos?

Cuide V. de la paz del hogar, D. Francisco, y siga V. mi consejo: De la iglesia á la cama, como hace Nocedal, *verbi gratia*, y déjese V. de literaturas, que lo otro es lo positivo.

Dicen que el señor Barrantes

El de los *Días sin sol*,

(O los días sin guisantes,)

Va á colgarse de un farol,

Si Balaguer no entra antes

En el Parnaso español.

Combatirá á Echegaray

Y á Víctor protege ufano;

Lo cual prueba, en castellano,

Que en su cerebro no hay

Más que tierra de secano.

EL DE HACIENDA

SONETO.

Dios le formó macizo y de una pieza,
Dándole como cúspide y cimientó
Medio adarme de ciencia y de talento,
Y un quintal de malicia y de rudeza.
Teniendo un marmolillo por cabeza
Quiere al mundo asombrar con un invento,
Y afirma que catorce y tres son ciento

Para todo el que sume con limpieza.
Más vano y orgulloso que un califa,
Igual á un delegado abre camino
Que mata un ordenanza ó una rifa.
Y, juguete del bárbaro destino,
Va á ser, si no abandona su tarifa,
Nuevo Guzman del bando sagastino.

MANUEL DEL PALACIO.

MADRID.—Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7, bis.

SECCION DE ANUNCIOS



LA PAJARITA

Las renombradas pastillas de AGENTES DE CAMBIOS, y las exquisitas pastillas del REAL, se han recibido nuevamente en

LA PAJARITA
Puerta del Sol, 6.
(Junto á la farmacia Barrell.)

DISPENSARIO MÉDICO
DE FIGUEROLA

Especialista en la curacion de las afecciones de la garganta y del pecho. Premiado en varias exposiciones. Consulta de once á dos. Gravina, 20, bajos. Los domingos gratis á los pobres.

LA PALMA
VALENTIN ROBREDO
11, Príncipe, 11.
Encajes, bordados, pasamanería. Artículos alta novedad.
11, PRÍNCIPE, 11

CAMISERÍA, GUANTES Y CORBATAS
11, PRÍNCIPE, 11
Novedades de París y Londres.
JOSÉ VIDAL
11, Príncipe, 11.

GRAN FOTOGRAFÍA
F. AMAYRA
SUCESOR DE JULIÁ
PRÍNCIPE, 27
Retratos novedad por el nuevo procedimiento **RELAMPAGO**; especialidad en retratos de niños.
Precios económicos.
Véase la nueva Exposicion.

CLASE ESPECIAL
DE TENERURÍA DE LIBROS
Aritmética mercantil y reforma de letra, bajo la direccion de D. FRANCISCO GARCIA CARRILLO.
Hay clases de dia y noche.
PRÍNCIPE, 13, 3.º, DERECHA.

CANOSA É HIJO
GRANDES ALMACENES
DE LÁMPARAS Y UTENSILIOS DE COCINA
Calle del Gato, 3, y Cruz, 31.

A. L. DE SAN ROMAN
5, Carrera de San Jerónimo, 5.
Gran almacen de vinos nacionales y extranjeros de todas clases y precios. Vinos de mesa, 9 pesetas arroba.
SERVICIO Á DOMICILIO
5, CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 5

O. VILLASANTE
ÓPTICO
10, PRÍNCIPE, 10.
Especialidad en barómetros y termómetros y demas objetos de física y óptica.

PEDRO BARRERE
11, PLAZA DE BILBAO, 11.
Especialidad en artículos para ebanistas y tapiceros.—Surtido completo de galerías y bastones para portiers.
Ultima novedad en transparentes.
11, PLAZA DE BILBAO, 11.

LISARDO SERRANO Y HERMANO
13, Montera, 13.
FABRICANTES DE PARACUAS, SOMBRILLAS Y BASTONES
Especialidad en sombrillas y abanicos. Alta novedad.

GRAN EXPOSICION
DECORADO DE HABITACIONES
MUEBLES Y SILLERIAS DE TODAS CLASES
Venta todos los dias de 9 de la mañana á 9 de la noche.
Exposicion sin venta, mártes y viérnes de 7 á 9 de la noche.
3, Costanilla de los Angeles, 3.

PLATA MENESES
FÁBRICA Y FUNDICION DE METALES
LEONCIO MENESES É HIJO
DORADORES Y PROVEEDORES DE LA REAL CASA
GLORIETA DE QUEVEDO, NÚMEROS 4 Y 6, Y MAGALLANES, NÚM. 10
MADRID
ALMACEN Y DESPACHO CENTRAL:
PRÍNCIPE, 7
Sucursales... { Manuel Meneses..... Barcelona.
Pedro Maseda..... Habana.
Foch y Compañía..... Manila.
Quintana hermanos..... Méjico.

COMPAÑÍA COLONIAL
CHOCOLATES, CAFÉS Y TÉS
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20.—SUCURSAL: MONTERA, 8
MADRID